

Valoración de hábitos lectores en alumnos de enseñanza media

Inés Paulina Simons*

Introducción

Frecuentemente se publican numerosos artículos periodísticos referidos a los hábitos de lectura de los jóvenes en edad escolar y, por lo general, las conclusiones publicadas por los medios de comunicación, orales y escritos, responden a estudios cuya motivación resulta extraña a los intereses educativos en sí mismos. Paralelamente, existen dificultades para verificar esos resultados por cuanto no se hacen públicos los protocolos, encuestas y otros instrumentos de exploración, medición y procesamiento, a través de los medios científicos especializados en la temática que nos ocupa. Casi siempre las conclusiones constituyen noticia periodística que se difunde mediante las publicaciones informativas de carácter general, sean revistas, diarios o medios audiovisuales, aun antes de su comprobación por parte de especialistas reconocidos en el ámbito académico específico.

Esta realidad involucra, entonces, la necesidad de verificar en qué medida los estudios, ampliamente publicitados, responden a condiciones de realidad, en especial a nivel regional y local.

Diagnóstico y antecedentes

Este informe de investigación de campo reviste naturaleza cuantitativa en líneas generales, aunque se plantean algunas interpretaciones cualitativas de los datos estadísticos, los cuales revisten, obviamente, un carácter relativo. Esto se debe al origen mismo de las hipótesis iniciales, que parten de las conclusiones de un conjunto de encuestas llevadas a cabo por la Unesco en 1989, y de una serie de artículos periodísticos posteriores¹ cuyos datos son los que se trata de comprobar en este trabajo.

* La autora es profesora en Letras y se ha desempeñado como investigadora y como docente en las áreas de Lingüística, Gramática y Didáctica de la Lengua. Actualmente es Consultora Superior del Consejo Provincial de Educación de la Provincia de Neuquén (Argentina), en el marco de los programas especiales para la elaboración del "Diseño Curricular para el Tercer Ciclo". Este trabajo es un informe de avance de una investigación realizada en Neuquén Capital, Argentina.

¹ Artículos periodísticos citados

- "Los padres tampoco leen", 1996. **Clarín**, 21/1, p.3.
- "Abandono del libro de texto", 1996. **La Nación**, 17/4, s/p.
- "Cómo son los chicos argentinos que están por dejar la infancia", 1998. **Río Negro**, 29/3, p.36-37.
- "El negocio de los libros de texto, en manos extranjeras", 1998. **Clarín**, 25/2, p.30.
- "Pusieron en duda una solicitada de la Cámara del Libro", 1998. **La Nación**, 14/3.
- Cámara Argentina del Libro. "Solicitada", 1998. **La Nación**, 11/3.
- Dabove, Albino (1994) "Nos faltan todavía muchos libros por alumno para poder igualarnos con los países del Primer Mundo". **La Nación**, 2/1, p.17.
- Pellet Lastra, Ramiro (1998) "La lectura está en boca de todos". **La Nación**, 29/1, p.9.
- Unicef (1995) Primera Encuesta Nacional de la Infancia y Juventud.
- Negro, Miguel Angel (1999) "El libro, ese 'objeto' que mueve U\$S 400 millones al año". **Río Negro**, 7/3, p.6-7.
- Tatti, Victoria (1996) "Son fundamentales pero se usan poco". **Clarín**, 12/5, p.54-55.

Así, se afirma que el promedio de libros leídos por año por alumno en países del Primer Mundo es en EE.UU. del 10.5; en Japón, 9.8; en España, 6.5; en Italia, 5.3 (ó 6.3); en Israel, 4.2. La ubicación de la Argentina en el *ranking* de países, tanto del centro como de la periferia, apenas llega al 0.3, antes de Nicaragua con un 0.2, mientras que Venezuela, llega a 4 y Perú, a 3.

En 1992, el porcentaje ascendía a 0,50 en nuestro país, en 1993 este promedio llegó a 0,75 y la estimación para 1994 era de por lo menos 1.

Un informe de Unicef de 1995 revela que tanto padres como hijos son poco afectos a la lectura y que el 51,5% de los niños y jóvenes entre 10 y 25 años nunca lee libros, el 20,2% lo hace una vez por mes; el 9,1% lee semanalmente; el 7% dos o tres veces por semana y sólo el 8,1% todos los días. Con respecto a los padres y la lectura, la encuesta arroja el 48% de no lectores; el 15% lee una vez por mes; el 5% una vez por semana; el 7% dos o tres veces por semana y el 16% lee diariamente. El 9% no responde.

Respecto de la frecuencia de lectura en la misma franja etaria mencionada, se afirma que con las revistas la tendencia fue distinta: nunca, el 29%; una vez por mes, 17%; una vez por semana, 30%; dos o tres veces por semana, 16%; todos los días, el 6%.

En el período 1981-1996, el promedio de libros de texto utilizados anualmente por alumno en la Argentina se había reducido a la cuarta parte: 0,7 (no llegaría a 1), mientras que la media aconsejada por los organismos internacionales para los alumnos secundarios es de 6 libros por ciclo lectivo.

La Fundación Educa (creada y constituida por las principales editoriales que comercializan libros en el país) relaciona directamente estos resultados con "el fracaso educativo que se esconde tras la no utilización del libro de texto". Daniel Filmus afirma que el escaso contacto con los libros refleja "la poca lectura en la familia" y "que los docentes dejaron de tener una cultura libresco", añadiendo que "es cierto que los libros de texto son importantes, pero más lo son los que no son de texto" (Clarín, 2/5/96).

Además, en las encuestas complementarias de tres de los Operativos Nacionales de Evaluación de la Calidad Educativa (O.N.E.), los docentes manifiestan que el 31,4% de los alumnos no tiene manuales y que al 46% le falta material didáctico; sin embargo, en el Operativo de 1993 el 47% de los alumnos encuestados respondió que tenía todos los materiales educativos utilizados en clase; mientras que el 27% afirmó que le faltaban.

Un estudio del Centro de Estudios "Unión para la Nueva Mayoría" ubica al libro "al frente de las preferencias de la gente para sus horas de ocio" en un 31%, anteponiéndolo al cine y a la televisión. No se publican los protocolos empleados, aunque se aclara que la población estudiada pertenece a la Capital Federal y al Gran Buenos Aires e incluye a "hombres y mujeres de oficios varios, estudiantes, gente que no superó el secundario, profesionales y cuentapropistas". El concepto de "lectura" es puesto en duda por el escritor Rodolfo Rabanal, quien acepta ese 31% "sólo si por lectura" se entiende hojear revistas de moda, "donde los temas centrales son los amoríos de chicas

desconocidas o modelos muy monas que, de paso, también dicen preferir la lectura, pero jamás osan opinar sobre un autor o un libro que hayan leído o que estén leyendo”.

La cuestión de los libros de texto desde la óptica económica revela que, en relación con los manuales de la escuela primaria y secundaria, las principales editoriales que los publican son extranjeras, especialmente españolas y colombianas y fondos de inversión, aunque son editados en la Argentina. El negocio de los libros de texto mueve 90 millones de pesos/dólares por año y crece al 8% anual, a partir de 1995. El 65% es producido por los libros destinados a la escuela primaria y el resto, a la secundaria.

Resulta evidente que el mercado de los libros de texto es “un mercado que promete”, sobre todo a partir de la reforma educativa “que extendió otros dos años el primario”, atrayendo inversiones foráneas. La población educativa, cercana a los 9 millones de alumnos, absorbe 7 millones de textos, por lo tanto, menos de un libro por estudiante (vuelven a aparecer los datos de 1995-96).

Este crecimiento del 8% ha sido impulsado por las editoriales mismas a partir de los “libros de actividades”, que obliga a los estudiantes (y a los docentes, en muchos casos) a trabajar sobre el manual. De esa manera, sostienen, pusieron fin a las fotocopias y a la venta de textos usados. Los libros se hacen en la Argentina con autores nacionales; cada título representa una inversión de entre doscientos y quinientos mil dólares. Lo demás, es *marketing*.

A pesar de haberlo intentado fue imposible obtener las matrices de las encuestas, con el objeto de conocer las variables implicadas en la obtención de los datos y en la derivación de los resultados. Del Centro de Documentación de Unicef Argentina respondieron que el estudio no estaba a disposición del público. Por su parte, la Cámara Argentina del Libro (C.A.L.) manifestó que habían retirado de circulación las encuestas porque sus conclusiones habían sido distorsionadas en los artículos periodísticos que las difundieron.

A esta altura, el tema se ha diseminado por todos los medios masivos de comunicación, orales, escritos y audiovisuales, convirtiéndose en motivo de análisis sesudos y de opiniones descabelladas. Todo el mundo se siente autorizado a emitir su “justa” opinión, a juzgar y a criticar. Aun los mismos involucrados en las causas para que estos “desastres” sucedan: padres, madres, funcionarios de todo tipo, periodistas (comunicadores), docentes, investigadores, empresarios editoriales, libreros, importadores de textos, etc., se desgarran las vestiduras ante semejantes evidencias del proceso de desculturización librística de la juventud argentina.

En los informes periodísticos utilizados como fuentes de datos aparecen implícitas algunas de las variables que se estudian en este trabajo: libros de texto, frecuencia de lectura, materiales de lectura, actividad lectora del grupo familiar, cantidad de libros leídos, etc. No obstante, importa insistir en que **todas las investigaciones analizadas se refieren pura y exclusivamente a libros de estudio**. En consecuencia, los resultados deben entenderse dentro de esa restricción cuidando de no extenderlos a otras posibilidades lectoras de los niños y jóvenes, aun en el caso de que el objetivo de las mismas fuera sólo el estudio o la búsqueda de información.

Por último, cabe acotar que los números revulsivos dados a conocer en su oportunidad por la C.A.L. provienen de investigaciones comerciales que, desde la década del 70, realiza esa entidad, dividiendo "la cantidad de textos vendidos en doce meses sobre el número aproximado de estudiantes en edad escolar". En el 95, se vendieron 6.300.000 libros, y se consideró una matrícula de 9.200.000 alumnos. Así surgió el poco feliz 0,7%" como promedio de libros leídos por alumno por año.²

Una encuesta llevada a cabo por ADIRA a 3.600 "chicos argentinos" entre 11 y 12 años de edad que cursan en escuelas públicas del interior del país³ señala que la televisión y el diario son los medios preferidos para la obtención de información, especialmente de actualidad, mientras que la frecuentación de la lectura de diarios permanece en niveles medios. Los temas que manifiestan preferir son: humor, deportes, policiales y espectáculos.

En relación con la lectura "los chicos dicen que leen algún libro (no para la escuela) o revistas una o dos veces por semana". La escuela no constituye la fuente principal de conocimientos y los jóvenes reconocen que leer un libro y leer el diario "ocupan los primeros dos lugares en la valoración de sus padres", aunque los hijos no la apliquen.

La lectura de libros ocupa el cuarto lugar en las preferencias manifestadas (25%); la del diario, 15%. Un 40% declara que disfruta "poco y nada" la lectura de historietas. El perfil trazado sintetiza una actitud de los jóvenes donde la lectura "es una actividad más ligada al interés que al placer" y "aunque valoran la escuela... muchas veces se aburren" porque "no se sienten atraídos por sus contenidos". En sus habitaciones escasean los libros, pero suelen tener radio y televisor. Por último, aparece el tema de la "cultura de la fotocopia" que perjudica a las editoriales y arroja "resultados empobrecedores para la formación de los alumnos". Los docentes que no valorizan demasiado el uso de manuales de estudio "impulsan el uso de fotocopias permanentemente, también quizás movidos por el mitológico costo de los libros".

La hipótesis final reproduce palabras de una docente: "a dos libros por asignatura y por año, un secundario debería salir con no menos de cien obras importantes leídas, entendidas y evaluadas antes de ingresar en los estudios superiores".

Continuando en esta línea, la C.A.L. publicó una extensa y "atractiva" solicitada, cuya fuente declarada es el Anuario 1994 de la Unesco. Se retoma allí la comparación con otros países donde los promedios de textos superan los diez libros por año por alumno (España, Bulgaria, Italia) y se citan porcentajes de diversos tipos de fracasos educativos en los escolares argentinos como consecuencia precisamente de la situación de inferioridad en dicho nivel (menos de un libro).⁴ El eslogan reza: "Sin libro de texto no hay educación" (*sic*).

² Obsérvese que el dato manifiesta cuántos libros se han comprado y sobre ello infiere cuántos se han leído.

³ Según la C.A.L., provenientes del informe del O.N.E. 1996, del Ministerio de Educación de la Nación.

⁴ El objetivo, bajo el programa "El diario en la escuela", fue "construir un perfil sobre sus consumos culturales".

Los datos presentados por la solicitada contrastan con los aportados por el Estado, según el cual ha invertido millones de pesos para dotar de publicaciones a las escuelas y a los propios chicos, que suman 2.600.000, o sea, el 20% de los libros puestos en el mercado (14 millones en los últimos cuatro años, a las escuelas atendidas por el Plan Social Educativo), más 3.300.000 ejemplares para los docentes y las bibliotecas escolares. Lo que no aclara es cómo se efectúa la selección de ambas bibliografías.

Las cifras citadas hasta ahora se refieren esencialmente a **libros de texto**, entendiendo éstos como **los explícitamente escritos para estudiar las asignaturas escolares**. Es de suponer, entonces, que no se han incluido libros de otro tipo ni textos con otros formatos y soportes.

Frente a estas cifras, resulta coherente que los medios y las editoriales insistan cada tanto en el famoso "menos de un libro por año por alumno". Los libros de texto (en especial los manuales) constituyen, al parecer, un negocio fenomenal, sobre todo si los destinatarios (docentes, estudiantes, padres) los adquieren compulsivamente. Para que las ventas crezcan, entonces, se recurre a todo tipo de argumentaciones, como la de que "a veces constituyen el único libro que existe en el hogar del chico".

La atenta lectura de toda esta información pone de relieve las contradicciones e irracionalidades asociadas a una cuestión que –tanto desde las editoriales como desde el Estado– pretende plantearse y resolverse sólo desde los números y los porcentajes, pero que no indaga en otros aspectos cualitativos más amplios y profundos que involucran a los hábitos lectores de la población estudiantil.

Lo que en verdad está en juego es dilucidar si realmente el libro de texto tradicional (aun con su formato y contenido actualizados) constituye la única y/o necesaria fuente de información científico-tecnológica; si su ausencia, por sí misma, permitiría afirmar que los estudiantes leen "menos de un libro por año" o si esta afirmación sólo es válida para los libros de texto escolares pero no extensiva a otros posibles tipos de texto que también pueden ser leídos por los alumnos, pero que no han sido tomados en cuenta ni en las encuestas ni en los cómputos publicitados.

Estas dudas son las que han conducido a realizar un trabajo exploratorio en dos establecimientos secundarios de Neuquén Capital, con el fin de verificar la credibilidad de los datos aportados por las instituciones mencionadas en todo este párrafo, ver su relación con los resultados a nivel local y considerar el espectro de acceso al libro (más allá del libro de texto) y a otros materiales de lectura.

Es necesario aclarar que éste es sólo un informe de avance, ya que presenta los resultados de un solo establecimiento encuestado. Aún resta procesar la información obtenida en una segunda institución-testigo, de la misma ciudad, con el fin de confirmar, modificar o ajustar los datos.

Por último, quedan muchos aspectos pendientes que ameritan nuevas investigaciones, dado el carácter no exhaustivo del presente trabajo, entre ellos cuestiones esenciales como las competencias lectoras y la comprensión textual, problemáticas que no constituyeron campo de exploración, aunque bien pudieran ser objeto de posteriores investigaciones por parte de quienes en nuestra región se interesen en estas áreas. Tampoco se indagó acerca de actividades lectoras relacionadas con los medios electrónicos e informáticos como podrían ser los CD-ROM, los programas de computación, Internet, etc., un campo propicio también para estudios futuros.

Como resultado de lo expuesto se establecen las siguientes hipótesis de trabajo:

- 1) la afirmación de que los estudiantes que cursan el nivel secundario no leen o leen poco debe ser relativizada, en cuanto es dable suponer que los jóvenes leen y que sus materiales de lectura son formatos alternativos a los tradicionales, es decir, a los cultural y socialmente esperables;
- 2) las mediciones efectuadas por las instituciones mencionadas hasta aquí parecen reflejar estrategias de exploración parciales e incompletas.

Metodología

El método empleado fue exclusivamente descriptivo, establecido a partir de las hipótesis iniciales arriba reseñadas.

Respecto de los instrumentos aplicados, se diseñó una encuesta anónima que contiene 35 ítemes más datos sobre edad y sexo de los encuestados. Los datos fueron recogidos entre octubre de 1995 y marzo de 1996 y luego procesados estadísticamente y dotados de alguna interpretación significativa.

Se seleccionaron al azar 10 alumnos por curso, de 1ro. a 5to. (sin discriminarse las modalidades –bachiller/perito mercantil– en el caso de los cursos superiores de las escuelas con esas dos orientaciones), procurando que la población-muestra representara a ambos turnos y comprendiera alumnos de ambos sexos (50 en total por cada establecimiento). Se seleccionaron cinco escuelas secundarias, a cuya población-muestra se le tomarían las encuestas, atendiendo al criterio de locación geográfica (en Neuquén Capital), lo cual aseguraba la heterogeneidad de la muestra dentro de esos límites.

Una vez cumplida esta etapa se solicitaron entrevistas con los directivos de cada establecimiento con el fin de presentar el proyecto, explicarlo y ampliar la información necesaria. Se les entregó un ejemplar del proyecto con el objeto de que lo analizaran, lo compartieran con otros sectores de la escuela y, eventualmente, propusieran modificaciones. Una nueva visita permitió concretar los horarios y *modus operandi*, adaptados a las condiciones de cada unidad escolar.

Una vez elaboradas las respectivas agendas se procedió a aplicar las encuestas. Las que se tomaron a los alumnos de 1er. año de la Escuela A sirvieron de referentes para observar cómo funcionaban los ítemes y cuáles eran las dificultades para responder que encontraban los jóvenes. Como consecuencia,

se realizaron algunos ajustes, tanto en el enunciado del texto como en el agregado de nuevos puntos que reforzaran ciertos aspectos débiles en el planteo de los temas. De todos modos, igualmente se procesaron las encuestas pertenecientes a ese grupo.

Se encuestaron dos escuelas de Nivel Medio, públicas estatales, de 1ra. Categoría, dependientes de la Dirección General de Enseñanza Media y Superior del Consejo Provincial de Educación de Neuquén. En este trabajo se denomina Escuela A, a la del centro y Escuela B, a la ubicada en uno de los barrios de Neuquén Capital, sin que esto signifique ningún tipo de distinción jerárquica, cualitativa o de cualquier otro tipo.

Para ejecutar el proyecto los alumnos fueron retirados de las aulas en grupos de diferente tamaño y composición, cumplimentándose las encuestas en las bibliotecas de las escuelas. Una vez finalizadas, se las retiró inmediatamente. En general, los jóvenes se mostraron interesados y con buena predisposición para colaborar en la tarea. Previamente, se los había informado sobre las encuestas y sus objetivos, y acerca del encuestador.

A través de los directivos se invitó a los departamentos de Lengua y a sus jefes a participar en el procesamiento de los datos, pero no hubo respuesta positiva a dicha invitación.

Con el fin de llevar a cabo el procesamiento de los datos se agruparon las respuestas en forma correlativa con las variables de análisis involucradas:

- GRUPO A: Variables relacionadas con la motivación para la lectura.
- GRUPO B: Variables témporo-espaciales.
- GRUPO C: Variables relacionadas con los formatos textuales.
- GRUPO D: Variables referidas a los temas de lectura.
- GRUPO E: Variables referidas a la cantidad de libros leídos.
- GRUPO F: Variables referidas a los materiales de lectura.
- GRUPO G: Variables referidas a las actividades de lectura.
- GRUPO H: Variables referidas a los modos de acceso a los materiales de lectura.
- GRUPO I: Impresiones personales. Concurrencia a talleres de lectura. Datos personales anónimos (curso, turno, centro, edad, sexo). Opiniones.

Se categorizaron los ítemes en distintos tipos de acuerdo con la estrategia de respuesta: cerrados, abiertos, cerrados de opción múltiple (una opción o más de una opción). Respecto de las respuestas, algunas se cuantificaron por porcentaje de alumnos (ítemes de respuesta cerrada) y las demás por porcentaje de respuestas. Cada variable se consideró tanto en los alumnos como en su contexto familiar y social.

Los datos básicos utilizados fueron extraídos de las siguientes fuentes: encuestas a los alumnos de dos escuelas (100), 50 por establecimiento; encuestas a los directivos; artículos periodísticos.

Resultados

Variable A: Motivación hacia la lectura

La mayor parte de los alumnos en los cinco años manifiesta gustar de la lectura. Los porcentajes más bajos se registran en 3ro. y los máximos en el ciclo superior, donde alcanzan el 100%.

Respecto al tipo de materiales de lectura, dentro de las tres opciones propuestas, las preferencias tienden a los libros, revistas y diarios, en ese orden, aunque con diferente distribución según los cursos, excepto 3er. año que manifiesta el 33% de preferencia por el formato revista. Las variaciones son mayores entre las opciones diarios/revistas. Sin embargo, es evidente que los alumnos leen menos diarios que revistas. Interesa observar que en 2do., libros y diarios son los materiales preferidos y libros, en 1ro.

Un número elevado de los encuestados (del 90% al 100%) manifiesta que por lo menos algún miembro de su familia, pares y amigos, realiza algún tipo de actividad lectora. Con referencia a los materiales de lectura, las preferencias muestran un acceso acentuado a la lectura de diarios, con menor incidencia de revistas y escasa presencia de libros.

Los datos parecen demostrar que, globalmente, los libros son para los estudiantes la mayor fuente de lectura así como las publicaciones periódicas lo son para el grupo contextual. Por lo tanto, puede inferirse que este grupo de jóvenes se halla expuesto a modelos lectores dentro de su entorno cotidiano, aun cuando los materiales sean los más efímeros pero, al mismo tiempo, los más accesibles desde el punto de vista económico y de las bocas de expendio. También aparecen como los más actualizados y de circulación fluida.

Se deduce de los aspectos numéricos que los hermanos, hermanas y la figura materna constituyen las presencias lectoras más frecuentes. En el caso de los primeros las causas son fáciles de determinar, ya que la mayoría está en edad escolar.

En cambio, resulta llamativa la preeminencia de la madre como figura lectora, muy por encima de la del padre. Es verdad que la función paterna se desarrolla principalmente fuera del hogar, razón que podría disminuir las posibilidades de tiempo libre para la lectura. Sin embargo, la hipótesis de que la mayor parte de las madres también trabaja fuera y/o dentro del hogar, lleva a plantear la posibilidad de que ellas sean más "hábiles" o interesadas en encontrar resquicios para dedicarlos a la lectura. Puede agregarse que generalmente es la mamá la que se ocupa de ayudar o vigilar a los hijos en las tareas escolares, función que influiría en la apreciación que de su participación lectora hacen los hijos por sobre la del padre.

A partir de 3ro. se amplía el círculo lector, lo cual reflejaría el crecimiento paralelo del contexto socioescolar del joven a medida que crece y se "independiza" de la tutela familiar. Este mismo fenómeno se observa en otros aspectos.

Variable B: Variables témporo-espaciales

Aunque la totalidad de los alumnos manifiesta gustar de la lectura, el nivel de frecuencia resulta sensiblemente menor, ubicándose en un espectro intermedio de contacto con materiales de lectura, en especial con los libros: entre el 70% y el 90% de los alumnos declara leer "a veces" y entre el 10% y el 30%, "siempre". Ninguno responde "nunca".

En relación con las zonas de lectura, el espacio preferido en todos los grupos es el hogar (entre el 27% y el 33%), seguido por la escuela (entre el 10% y el 27%) y, por último, la biblioteca (entre el 3% y el 20%). La distribución de lectores en la biblioteca contempla el uso de la biblioteca escolar, biblioteca no escolar urbana y no escolar barrial.

El ámbito escolar se erige en la zona de lectura más importante para los alumnos en 1er. año. Tomado en forma independiente, el espacio preferido es el hogar para todos los cursos pero sumando las zonas "escuela" y "biblioteca escolar", la mayoría realiza sus actividades de lectura en la escuela.

Resulta significativo el bajo nivel de uso que hacen de las bibliotecas no escolares, en especial de las barriales. Respecto de las bibliotecas urbanas, su preeminencia podría reconocer causas diversas, tales como poseer en general un fondo bibliográfico y de materiales de apoyo más amplios (videos, CD, CD-ROM, etc.); a su ubicación geográfica, que las hace accesibles a las diferentes líneas de colectivos; al hecho de que los jóvenes ya están en el "centro" cuando salen o entran al horario escolar; a que suelen ofrecer más espacio interno (comodidad y confortabilidad); a que permiten alejarse del ámbito escolar, etc. Se observa que a medida que avanzan en edad y escolarización, los jóvenes leen más en el hogar que en la escuela.

Por otra parte, el grupo familiar de los alumnos de 1er. año no muestra tendencias hacia la utilización de las bibliotecas, por lo menos no de las fijas. A partir de 2do., algunos miembros del grupo familiar/social concurren esporádicamente a alguna biblioteca. Tampoco se enuncian en las respuestas acciones de la biblioteca escolar para extender sus beneficios a la comunidad, en especial, a las familias de los estudiantes.

Variable C:

Referida a los formatos textuales

Libros

Los alumnos de 1er.año manifiestan preferir los libros de poesía (18%), tipo de libro que oscila desde ese máximo a un mínimo de 8% en otros grupos. Las novelas son elegidas en un 54%, los cuentos en un 52% de los casos, los textos en un 28% y en un 14% no se contesta o se dan otras opciones.

Respecto de los libros de texto se advierte en 1er. año inseguridad en el concepto. Fundamentalmente dicha confusión aparece en los referidos a "Lengua y Literatura", dado que se mencionan como tales libros de ficción (por ejemplo: **Cuentos de la selva**).

Este punto merece mayor atención por cuanto es posible inferir que para cierto grupo de alumnos "libro de texto" y "libro usado en el aula" involucran el mismo concepto y no dos categorías diferentes, poniendo de manifiesto una posible carencia sistemática en el contrato pedagógico, es decir, la aclaración previa del significado y extensión de los vocablos técnicos que circulan en un espacio curricular.

El hecho de que en primer lugar aparezcan en este curso los libros de poesías es un dato a tomar en cuenta. Probablemente, se adecuen mejor a la edad de los alumnos y a las características psicosociales y emocionales de esta etapa. En 2do., prefieren más los libros de texto que la narrativa "larga", lo cual podría reconocer causas tales como la mayor conciencia acerca de la necesidad de "estudiar", la menor frecuentación de textos de ficción al complejizarse las áreas de estudio "formal", etc. A esta altura de su historia escolar, los alumnos ya no confunden diarios, revistas y libros ni tampoco entre ficción y textos académicos de estudio.

En los casos en que los alumnos reconocen la categoría "libro de texto", los resultados muestran tanto el escaso interés general por este tipo de libros como la tendencia hacia las ciencias "blandas". Los libros de estudio no figuran prioritariamente en el ciclo superior, etapa ya muy avanzada de la escolaridad, próxima a su finalización. Relacionado con esto, las respuestas en 5to. son difusas y poco precisas respecto de la vinculación entre asignatura y gusto por la lectura de libros de texto.

Los estudiantes afirman que hay libros en su casa; mencionan novelas, diarios, revistas o, genéricamente, libros. La diversidad temática es amplia: noticias, deportes, puericultura, crucigramas, poesía, medicina, humor, cuentos fantásticos, tecnología, belleza, catequesis, la Biblia, algunos libros de texto. Por lo tanto, un espectro variado de intereses.

Revistas

Las respuestas anotan una gran variedad de revistas, lo cual da una idea bastante aproximada acerca del tipo de formatos textuales que ofrece el mercado y consume el público juvenil. El acceso a revistas supera cuantitativa y cualitativamente al de diarios, diversificando los intereses y la información recibida.

A efectos expositivos, se establecen las siguientes categorías:

- A. Revistas de divulgación científica y de información especializada.
- B. Revistas de información general para todo público.
- C. Revistas de información general con público predeterminado.⁵
- D. Varios.

Los resultados pueden sintetizarse en las siguientes conclusiones:

- a) la lectura de publicaciones del tipo B, C, D, supera a las del tipo A. Esto implica que los contenidos generalmente superficiales o *light* de esta clase de revistas se hallan en ventaja visible respecto de las de difusión científica y cultural. En cambio, tomadas globalmente, las del grupo B superan, por separado, a cada uno de los otros grupos;
- b) el crecimiento gradual en la variedad de revistas de divulgación científica, que alcanza su mayor concentración en el ciclo superior. Lo mismo sucede con el grupo B;
- c) el predominio en el ciclo básico de las revistas de los grupos C y D.

Los estudiantes de 5to., por ejemplo, no consignan ningún título del grupo D, cuya mayor centralización se verifica en 1er. año. Al mismo tiempo, disminuye la lectura de revistas para público predeterminado por condicionantes de género y/o edad.

En el contexto familiar-social se advierte la misma amplitud y variedad que en lo referido a los alumnos; la lectura de diarios y revistas supera a los demás posibles textos. Las revistas son casi siempre de información general o especializadas no científicas ni culturales (por ejemplo, deportivas, de noticias, crucigramas, sobre historia, geografía, fauna, horóscopos, etc.). Lo mismo sucede con la lectura de diarios. Globalmente, la lectura de publicaciones periódicas es mayor que la de libros.

Diarios

La frecuentación de periódicos nacionales es prácticamente nula. La mayor parte de los estudiantes son asiduos lectores de diarios regionales, básicamente dos: "Río Negro" y "La mañana del Sur", con mayoría absoluta del primero. Referente a los diarios nacionales, de muy escasa presencia en las lecturas de los jóvenes, los citados son: "Crónica", "Clarín", "La Nación", "Ámbito Financiero", siendo "Clarín" el más frecuentado. Nadie, en ningún curso, declara leer o consultar algún diario en lengua extranjera, ni siquiera en los idiomas que se estudian en la escuela secundaria (francés e inglés).

⁵ Este grupo revela la circulación de revistas especializadas según el determinante de género y/o edad, con contenido centrado en los temas de interés "femenino" o "masculino" en esta franja etaria. Con "predeterminado" nos referimos al receptor "alocutario" (C. Kerbrat-Orecchioni, 1993, p.32), dentro de la subcategoría "receptor ausente + no-locuente" que se produce en la mayoría de las comunicaciones escritas.

Referente al ámbito familiar y social, también aquí los niveles de lectura de diarios resultan muy altos. Se confirma, entonces, lo adelantado previamente: tanto para los alumnos como para sus entornos familiares y sociales, la tendencia se orienta hacia la lectura de publicaciones periódicas (revistas y diarios) en desmedro del libro tradicional.

Variable D: Referida a los temas de lectura

Se establecen las siguientes categorías vinculadas con los temas que interesan a los jóvenes y a sus entornos:

- A. Información de actualidad fundamentalmente política y económica (regional, nacional, internacional).
- B. Información referida al mundo del espectáculo, los deportes, la moda, etc.
- C. Información policial.
- D. Información científica, "cultural", académica, artística, etc.
- E. Miscelánea.

La mayor parte de los temas pertenece a los grupos B, C y E. El rubro "chimentos" (B) abarca un elevado número de lectores, lo mismo que el rubro "horóscopos" (E), resultando, por categorías, en orden ascendente de preferencias, la categoría C (1% a 5%), categoría D (1% a 5%), categoría A (1% a 7%), sin presencia en 1er.año; categoría E (1% a 11%), categoría B (2% a 11%). Sólo un 2% no contesta (en 1er.año). Hay que tomar en cuenta que las mínimas y máximas difieren para los distintos grupos. Por ejemplo: el 11% de preferencia para la categoría E se produce en 1er.año y para la categoría B en 3ro. En cambio, el umbral del 1% y 2% respectivamente, corresponden a 5to.año, cuyo tope se produce en la categoría A (6%).

Respecto del entorno familiar y social, también los temas se presentan diversificados: noticias, deportes, bebés, entretenimientos, etc. Tanto para los alumnos como para sus contextos sociofamiliares, los temas de naturaleza estrictamente "cultural" o "académica" ocupan los niveles inferiores de preferencia. A pesar del carácter relativo de las cifras, puede advertirse que los temas "serios" o tratados "académicamente" se hallan en situación desventajosa (lo mismo sucede con los tipos de texto) frente a otros más livianos, generales o mundanos. No obstante, el salto cualitativo se profundiza en el ciclo superior. Cuestiones referidas a la salud reflejan probablemente preocupaciones tanto a nivel personal como colectivo. La droga, el alcohol, el aborto, las endemias emergentes (hantavirus, cólera) se vuelven contenidos de información. Además, adquieren peso temas vinculados con el futuro (tecnología, por ejemplo) o formatos textuales referidos a la divulgación científica. Aumenta también el interés por la información de actualidad y disminuye la información general o la "chismosa". Sin embargo, los niveles de interés respecto de los temas de estudio permanecen más bajos comparados con los demás en su conjunto. En 5to., por ejemplo, no se mencionan temas científicos ni tecnológicos.

Variable E: Cantidad de libros

Se establecieron varias situaciones referidas a este parámetro. La primera se relaciona estrictamente con el aspecto cuantitativo, limitado a la lectura de libros completos. El análisis muestra los siguientes resultados:

- A) A.1. No leyó ningún libro completo.
- A.2. Leyó libro/s completo/s.
- A.3. N.C. (no contesta).

Se observa que de un 20% a un 45% de respuestas afirman haber leído por lo menos un libro completo, mientras que del 5% al 35% declara no haberlo hecho. A pesar de que la mayoría corresponde a la lectura de por lo menos un libro completo, los niveles de no lectura siguen siendo muy altos, en especial si se les suma los que no contestaron el ítem correspondiente (del 5% al 15%).

Si se cruza la variable cantidad de libros completos con la de número de alumnos, se tiene:

CUADRO 1						
Cantidad de libros completos leídos por curso (N° de respuestas)						
Respuestas	1ro.	2do.	3ro.	4to.	5to.	Total
Ningun libro	1	1	2	3	2	9
1 libro	2	1	3			6
2 libros	2	3	2	1	2	10
3 libros	1	1	1	1	1	5
4 libros	1	3		2	2	8
+ de 4 libros	1		1	1	2	5
N.C.	2	1	1	2	1	7

El umbral cuantificado es "por lo menos 4". Obsérvese que sobre 50 alumnos, sólo 8 respuestas alcanzan el mínimo pedido. Sumadas a las 5 que mencionan más de 4 libros no de texto, se obtiene un total de 13 respuestas positivas. En cambio, todas las demás, juntas, alcanzan un total de 35 respuestas negativas. Aparentemente, los estudiantes no pueden fijar el título de los libros que han leído, ya que la consigna los pedía por el período "este año o el año pasado".

Otro rasgo que se advierte en este ítem, tal vez derivado de la situación descrita anteriormente, es la consignación indiscriminada de títulos con otros conceptos como:

- Dar autores en vez de títulos (Neruda, Poe, Quiroga).
- Títulos sin autores (**Agnes Cecilia, Del amor y otros demonios**, etc.).
- Títulos genéricos (Poemas, Teatro, Elige tu propia aventura).

- Temas (OVNIS, etc.).

Estas respuestas no se valoraron por no acordar con la consigna solicitada en la encuesta. En cambio, se aceptó el título **Antología**, ya que el uso de libros así denominados es muy frecuente en el ámbito escolar. Por lo tanto, se concluye que la mayor parte de los alumnos ha leído, en promedio, por lo menos un libro no de texto, completo, durante el año escolar.

B) Una segunda situación vinculó el número de libros leídos en forma completa con los tipos de libros manejados por los alumnos. Aunque los alumnos los mencionan globalmente, en la valoración se separa entre "de texto" y "otros"; esta segunda categoría abarca los libros de ficción, de poesía, de autoayuda, etc. Los alumnos mencionaron 63 títulos diferentes, no de texto, de 1º a 5º año.

C) La tercera situación vincula número de libros de texto, completos, leídos en el año escolar, con las disciplinas correspondientes al currículo.⁶

Se observa el predominio de las ciencias blandas y semiblandas en el acceso a textos respecto de las duras, semiduras y modalizadoras, básicas para la formación profesional y para la construcción del conocimiento tecnológico. En los casos A y B, las disciplinas que ocupan las primeras posiciones son las mismas aunque no en el mismo orden, lo cual confirma el hecho antes apuntado de que, en sentido general, parece leerse menos en las ciencias formales que en las sociales-humanísticas.

En forma progresiva, la cantidad de alumnos que responden positivamente refleja el efecto acumulativo de las lecturas. Es posible que en sus respuestas los jóvenes sumen a los libros leídos en el año en curso los abordados en cursos anteriores. Como sucede con los temas, aquí también puede verse la ampliación paulatina del espectro de títulos; en 2do. año aparecen libros político-sociales (por ejemplo, **Nunca más**), médico-existenciales (**Ud. puede salvar su vida**), etc.

La relación entre las materias donde más se ha leído y las materias que más usan libros de texto no es directa. Así, por ejemplo, en 3er. año, "Ciencias biológicas" permite mayor posibilidad de frecuentar libros de texto pero es menor la "cantidad" de lectura. En cambio, "Lengua y Literatura", donde tradicionalmente se lee mucha producción de ficción, no se diversifica en libros de texto:

- Lengua y Literatura: se lee pero no se "estudia".
- Ciencias biológicas: se "estudia" y sólo se lee con ese fin.

⁶ A los fines de la elaboración de estos datos, se categorizó a las disciplinas curriculares en tres grupos:

a) asignaturas duras y semiduras (Exactas, Naturales, etc.)

b) asignaturas blandas y semiblandas (Sociales, de la Comunicación, etc.)

c) asignaturas modalizadoras (propias de la orientación o modalidad de la carrera, por lo cual aparecen en los cursos superiores).

Variable F: Materiales de lectura

En este ítem se quiso averiguar a qué categorías de material bibliográfico recurren los estudiantes para obtener la información necesaria para cumplir con las tareas escolares. Globalmente, la mayor parte de los jóvenes accede a algún tipo de material escrito de consulta. También aquí se establecieron situaciones diferenciadas:

A) La primera vincula el uso de material bibliográfico con la variable "asignatura". Se trabajaron en forma separada las materias comunes y las modalizadoras. De las primeras, "Historia" conserva un estatus de consulta estable a lo largo de todos los cursos (11% en 1er.año). "Geografía" lo mantiene entre 1ro. y 4to. (entre el 7% y el 2%), acompañada por "Ciencias biológicas" (7% a 2%); "Matemática" es señalada únicamente en 4to.año.

CUADRO 2
Consulta de material bibliográfico
(asignaturas modalizadoras)

Asignatura	4to.	5to.
Derecho Comercial		1%
Derecho Administrativo		1%
Derecho Usual	3%	
Merceología	1%	

B) La segunda relaciona el tipo de materiales de lectura con las siguientes categorías:

Materiales de referencia, donde se desglosan algunos casos particulares: diccionarios y enciclopedias; revistas científicas; documentos históricos; guías (de turismo, de teléfonos); textos universitarios; libros de arte. Respecto de la consulta de materiales referenciales, los resultados de máxima arrojan en cifras totales y en orden descendente: 38 % (guías), 27 % (diccionarios y enciclopedias respectivamente), 12 % (revistas científicas), 8 % (textos universitarios) y 7 % (libros de arte).

Conviene subrayar algunos resultados. Por ejemplo, en los cursos superiores recurrir a textos universitarios como fuentes de información se ubica sólo en un 6% (4to. año) y 9% (5to. año) respectivamente. En cambio, diccionarios y guías ocupan el 14% y 16% de las consultas. También las revistas científicas son escasamente consultadas (6% y 7% respectivamente).

En líneas generales, las fuentes más comunes, en conjunto, parecen ser diccionarios y enciclopedias para todos los cursos, aunque distribuidos de manera variada.

Material efímero o periódico sistemático: diarios y folletos. Los alumnos sólo contaron con estas dos opciones en esa categoría. En todos los cursos el acceso a diarios (del 80% al 60%) supera al de folletos (del 40% al 20%), cuya presencia aumenta progresivamente desde los cursos inferiores a los superiores.

Materiales de interrelación sociopersonal, institucional, etc.: cartas, invitaciones, mensajes, postales, panfletos, prospectos, etc. A partir de 2do. año aumenta la frecuentación de "textos de masas", como por ejemplo, los panfletos, tal vez por un mayor interés hacia los temas sociopolíticos, incluso dentro del contexto estudiantil. Al respecto, a menudo puede encontrarse a distribuidores de panfletos en la puerta de las escuelas, cuando se acercan períodos electorales o movimientos de fuerza. También se los utiliza como medio de propaganda y difusión en las elecciones de los centros de estudiantes.

Es interesante la presencia de los folletos, entre los formatos de consulta, uno de los más populares y frecuentes en la sociedad actual, de ingreso relativamente reciente en la bibliografía escolar.

En esta tercera categoría, las máximas se producen en 1er.año con la lectura de cartas (14%) y en 5to., donde los panfletos constituyen material de lectura para el 14% de las respuestas. Las mínimas se dan para los prospectos y postales (4%).

Obviamente, no son éstas las únicas categorías y clases de textos posibles, pero sirven como muestra de la extensa variedad de textos escritos con los cuales alternan los jóvenes tanto dentro como fuera de la escuela. En 2do. año se advierten algunas particularidades cuando se vinculan los ítemes "libro de texto-asignatura" con "otros materiales de lectura":

- Educación Cívica tiende hacia la consulta de materiales no libros más que hacia los libros de texto;
- las ciencias blandas permiten mayor acceso a ambos tipos de materiales bibliográficos;
- Lengua (y Literatura) trabajaría fundamentalmente con textos más que con materiales no convencionales, entendiendo por "textos" tanto los de ficción como los de no ficción;
- en 4to. año se destaca la mayor frecuentación bibliográfica en Física.

Materiales no convencionales: Se incluyen algunos casos posibles: lectura en TV, lectura de trabajos escritos por pares y lectura de trabajos escritos por los docentes.

Lectura en TV. Se tomaron en cuenta dos situaciones: la lectura de las publicidades escritas y de las traducciones de los diálogos de películas y series extranjeras, por T V. En ambos casos las respuestas afirmativas superaron largamente a las negativas.

Lectura de trabajos escritos por sus pares, donde se dan los mismos resultados anteriores.

Lectura de trabajos escritos por los docentes. La situación planteada no imponía límites de tiempo o disciplina escolar, dando la mayor posibilidad de respuesta. Entre un 60% y un 90% de 2do. a 5to. año responde negativamente a la pregunta de si alguna vez leyó algo escrito por sus profesores. Contrariamente, en 1er. año las respuestas afirmativas alcanzan un 60%. En consecuencia, lo más interesante proviene del análisis del tipo de texturas que el modelo adulto (según el concepto de Vigotsky) ofrece a la apreciación de los estudiantes.

Así, en relación con formatos y registros en lengua escrita, las respuestas aclaratorias reflejan la escasez de oportunidades que tienen los alumnos de observar el proceso de creación escrita en quienes tienen la responsabilidad de enseñarles las competencias de escritura. Se observa, además, que la variedad de textos formales (guías de trabajos prácticos, glosas para actos, evaluaciones, oraciones, escritos en el pizarrón, correcciones, etc.) supera la de textos literarios o expositivos.

Por otra parte, en 1er. año se da con mayor frecuencia la oportunidad de leer textos producidos por los docentes, pero este hecho disminuye a medida que se avanza en los ciclos escolares. Podrían arriesgarse algunas hipótesis para interpretar este dato:

- a) en efecto, los docentes progresivamente escriben menos para, con y enfrente de sus estudiantes;
- b) los alumnos no consideraron como escrituras los formatos textuales tradicionales en el ámbito escolar, como los reconocidos por 1er. año.

Variable G: Actividades de lectura

En líneas generales, se advierte que la mayoría de los alumnos leen en la escuela "por obligación" y no por placer o en forma voluntaria, aunque les gusta hacerlo. Las opiniones sobre este aspecto son muy variadas: realización de trabajos prácticos, revisión de tareas, investigaciones, resúmenes, cuestionarios, análisis y comprensión de textos, en forma grupal o individual, incluso en "Lengua y Literatura".

El grueso de las actividades de lectura se ajusta a la consigna expresada por los estudiantes de "leer lo que nos pide el tema que vemos", donde las tareas formales escolares predominan por sobre cualesquiera otras, con algunas excepciones; por ejemplo, las actividades creativas aparecen en relación con "obras teatrales en Educación Cívica" y "cuentos". Tanto las tareas escolares como las realizadas en el hogar (referidas al estudio) muestran el mismo tipo de actividades "académicas". En ambos casos, pocas respuestas admiten lecturas recreativas o por placer: aparecen consignadas en 1er. año y disminuyen evidentemente en los cursos restantes. Por lo tanto, las actividades formales representan el grueso de las ocasiones de lectura de libros para la mayoría de los estudiantes.

El grupo no diferencia entre textos de ficción o de no ficción en la determinación de lecturas escolares u hogareñas, ni tampoco se refiere, generalmente, al género ni a los formatos preferidos en uno u otro espacio. El panorama muestra el predominio absoluto de las actividades formales-escolares por sobre las recreativas o placenteras, con una máxima del 11% en 1ro. y una mínima del 5% en 3ro. Del segundo tipo sólo un 2% responde afirmativamente en 1er. año. Es alto el nivel de alumnos que no contestan (8%).

Las actividades de lectura en el hogar, en cambio, son de naturaleza sobre todo recreativas o placenteras (38%) y en mucho menor grado, formales/escolares (15%). El 6% no respondió.

Variable H:

Acceso a los materiales de lectura

De las opciones que se les presentó en la encuesta y tomadas globalmente, el préstamo de materiales de lectura registra un 51%, la compra un 47%, las fotocopias el 19% y "otros" el 6%. En un primer nivel de análisis, el préstamo aparece como la opción de mayor frecuencia. Si se suman las opciones "compra", "préstamo/biblioteca" y "otros"⁷, la brecha con la "fotocopia" se agranda visiblemente. Este resultado parece contradecir la extendida opinión de que los jóvenes escolares sólo acceden a la información escrita por medio de ese recurso. En número de respuestas, el total es de 19 para el uso de fotocopias y de 104 para materiales distintos de la fotocopia.

Variable I: Impresiones

Este ítem, que pedía el nombre del libro que más le gustó o más recuerda de los leídos en la escuela o en el hogar, no fue evaluado porque la mayor parte de las respuestas no fueron útiles a los fines de los datos que se deseaban obtener. No obstante, puede advertirse que la mayor parte de los alumnos recuerda más los libros que leyeron en su casa que en la escuela (cf. Variable E).

La participación en talleres de lectura fuera del horario escolar resulta prácticamente nula. El ítem correspondiente se comenzó a plantear desde 3er. año. De 30 alumnos, 22 contestan negativamente, 4 no responden, uno contesta afirmativamente y uno declara "alguna vez". Por lo tanto, la escuela constituye el ámbito casi exclusivo donde los jóvenes encuentran oportunidades, aunque sean mínimas, de llevar adelante actividades lectoras no rutinarias.

Muy pocos estudiantes utilizaron el espacio destinado a "sugerencias" y "opiniones". De las escasas intervenciones al respecto, se rescatan:

- a solicitud de que los libros utilizados "no sean tan antiguos";
- la mayor frecuentación de novelas u "otras cosas";
- la eliminación de los libros de textos, pero

⁷ En "otros" se incluyen opciones como: regalo, búsqueda de libros para los hermanos, están en la casa, algún familiar trabaja en una librería, etc. En "préstamos" se incluyen los de origen no bibliotecario, pues los bibliotecarios figuran en "biblioteca".

- mayor acercamiento a temas científicos, al conocimiento del mundo, a los aspectos formativos para ser "buenas personas".

Conclusiones

Los resultados obtenidos coinciden, en algunos aspectos, con los antecedentes planteados en el segundo párrafo. No obstante, difieren en otros, esenciales para comprender la complejidad del problema, la multiplicidad de factores que intervienen en él y la imposibilidad de recurrir a estudios reduccionistas que no tomen en cuenta el contexto sociocultural, económico y psicológico al cual se encuentra ligada la población destinataria de las investigaciones.

Las conclusiones publicadas por los medios de comunicación, orales y escritos, referentes a los hábitos lectores de los alumnos, son generalmente tendenciosas, en cuanto responden a estudios cuya motivación resulta extraña a los intereses educativos en sí mismos. Dichos estudios han sido efectuados, mayoritariamente, por instituciones u organismos no vinculados con el sistema educativo público de nuestro país sino por entidades privadas, en relación con intereses comerciales, publicitarios, etc., o en situaciones coyunturales como, por ejemplo, el fracaso en los exámenes de ingreso de los alumnos inscriptos en las universidades o los resultados de los O.N.E. (Operativos de Evaluación Nacional).

De modo provisorio aún, se desprende del presente trabajo, referente a los alumnos de la escuela secundaria, que:

- Los jóvenes y sus entornos sociales (familiares, de amistades, etc.) acceden a un volumen considerable de materiales de lectura, incluidos libros en general.
- Los estudiantes entran en contacto con diversos materiales de lectura y se hallan expuestos a ellos, pero dichos productos no son los que tradicionalmente la sociedad y la institución escolar esperan que sean los que ellos frecuenten.
- En consecuencia, los conceptos de lectura, de leer, de actividad lectora, de materiales de lectura, etc. deberían ser revisados, ya que se desarrollan a lo largo de ejes diferentes de los convencionales. Los jóvenes parecen manejar códigos de lectura distintos de los de los adultos, en vista de que los formatos y soportes textuales que obran como presencias o estímulos revisten una enorme gama de posibilidades. Los "modos" de lectura también parecen diferir respecto de los conocidos: por ejemplo, el texto escrito es un "recurso" y no un fin; la multiplicidad de publicaciones explícitamente destinadas a los jóvenes, etc.
- Existen coincidencias regulares entre la escasa utilización del libro de texto, el poco gusto por este tipo de libros, el mínimo incentivo de su uso por parte de la escuela y el empleo extensivo de fuentes alternativas de información distintas del libro.
- Dichas fuentes alternativas no permiten, muchas veces, profundizar en los contenidos de las asignaturas. Se afianzaría, así, un acceso superficial a

los conocimientos, ya que los textos referenciales que consultan los alumnos carecen de nivel académico (por caso, los diarios).

- El escaso interés y motivación por la lectura de textos “científicos” (reducida al cumplimiento de las obligaciones escolares) se agudiza en las disciplinas duras, semiduras y modalizadoras, pero se funcionaliza en las ciencias blandas y semiblandas.
- No se lee, en general, por placer, sino por necesidades fundamentalmente escolares. El libro no funciona como recurso recreativo para los momentos de ocio, ni se recurre a él como única fuente de cualquier tipo de información. Aparentemente, para ciertos fines puntuales, los alumnos recurren a otras formas de búsqueda de información y de recreación, por caso, la televisión.
- En líneas generales, los alumnos leen en la escuela por lo menos un libro completo no de texto al año y le dedican cierto tiempo, en su hogar, a la lectura de diarios y revistas, los materiales más frecuentes en ese ámbito, compartidos por toda la familia.

En síntesis, la afirmación de que “los alumnos no leen” resulta relativa. Puede decirse que no leen básicamente libros, pero sí otros tipos de textos escritos presentes en la vida social y, además, que no leen por placer sino por necesidad. Los modelos de escritura provienen, en su mayor parte, de los profesionales (sean textos de estudio o no) pero escasamente de los propios docentes. Puede pensarse que tal vez, incluso, estos tipos alternativos de escritura exigen una operatividad intelectual de comprensión diferente respecto del libro tradicional; por lo tanto, la de éste debería ser enseñada por el docente y ejercitada y aprendida por el alumno.

La relación entre estas características de la actividad lectora juvenil, el rendimiento lector y la comprensión de lo que se lee constituyen un objetivo de investigación que aquí no se ha abordado pero que sería importante hacerlo, pues es posible arriesgar la hipótesis de que también los “modos” de comprensión del texto escrito por parte de los adolescentes actuales se ajustan a paradigmas diferentes de los conocidos tradicionalmente por la institución escolar y por la sociedad adulta, en tanto ésta genera las condiciones que determinan los comportamientos juveniles que luego ella misma critica y juzga.

Bibliografía de consulta

- Anadón, Martha E. (1997) Curso: “Métodos cualitativos de Investigación en Ciencias Sociales y Humanas”. Neuquén, Universidad Nacional del Comahue.
- Butto, Sandra; María de los Angeles González, Yolanda Seleme (1996) “Relevamiento de datos institucionales” (ejemplar mecanografiado, original y fotocopia). Neuquén, C.P.E.M. N° 23.
- EFA 2.000 (1996). Education pour tous. **Bulletin publié par L' Unesco, N° 23.**
- Guthrie, John T. y Mary Seifert (1985) **Medición de la lectura. Fundamentos y técnicas.** Bogotá: CERLALC-UNESCO.
- Kerbrat-Orecchioni, Catherine (1993) **La enunciación. De la subjetividad en el lenguaje.** Buenos Aires: Edicial.
- Moreno Fernández, Francisco (1998) **Principios de sociolingüística y sociología del**

lenguaje. Barcelona: Ariel.

Secretaría de Programación y Evaluación Educativa (1993) "Sistema Nacional de Evaluación. 1er. Operativo Nacional 1993. Análisis de los ítemes de mayor dificultad. Lengua Nivel Primario". Ministerio de Cultura y Educación.

*Este artículo fue recibido en **LECTURA Y VIDA** en agosto de 1999 y aceptado en setiembre del mismo año.*